
TEXTOS

metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

provid

La triple dificultad de Yan Fu

Laureano Ramírez

Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Traducció i d'Interpretació
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Resumen

En su prólogo a la traducción de *Evolution, Ethics and other Essays*, de T. H. Huxley (1897), Yan Fu (1854-1921), expone los principios que deben regir toda traducción (las *tres dificultades*), inaugurando con ello, en el ámbito cultural chino, un modo de hacer traductor que —con las lógicas excepciones debidas al influjo de los nuevos planteamientos lingüísticos y traductológicos— pervive hasta nuestros días. Sobre la base del confucianismo y la teoría y la práctica de los primeros traductores budistas, Yan Fu considera que toda traducción debe regirse por criterios de fidelidad (*xin*) al texto original, comprensibilidad (*da*) del lector y utilización de aquellos recursos retóricos de la lengua de llegada que transmitan mejor el mensaje y sean más acordes con la mentalidad del receptor (*ya*).

Palabras clave: Yan Fu, tres dificultades, historia de la teoría de la traducción, China.

Abstract

In the preface to his own translation of T. H. Huxley's *Evolution, Ethics and Other Essays* (1897), Yan Fu (1854-1921) puts forward the principles (the *Three Difficulties*) governing what he considers to be a good translation, opening whereby a translatorial trend which has permeated the theory and practice of translation in China in the last hundred years. On the basis of Confucian's rethoric and the theory and practice of the first Buddhist translators, he identifies and propounds a triple criterion to be observed at any given translation: faithfulness (*xin*) to the source text, expressiveness or readability (*da*) of the target text and use of those rethorical resources best suited to the rendering of the original message and the receptor's idiosyncrasy (*ya*).

Key words: Yan Fu, three difficulties, history of translation theory, China.

El prólogo de Yan Fu a su traducción de *Evolution, Ethics and other Essays*, de T. H. Huxley (1897), es, según el criterio más extendido, el primer texto en la historia moderna de China en el que existe un planteamiento teórico sobre la traducción. En él, Yan Fu identifica las tres dificultades que, a su parecer, comporta toda traducción: la de ser fiel al texto original, la de ser comprensible

para el lector, y la de estar redactada según los criterios retóricos más adecuados.

La propia traducción e interpretación de estos tres términos ha dado lugar a numerosas confusiones, sobre todo la del último, *ya*, entendido a veces como «elegancia» o «refinamiento». El lenguaje arcaico utilizado por Yan Fu¹ y la parquedad de sus explicaciones son, posiblemente, los causantes de las diversas interpretaciones, pero una atenta lectura del prólogo aclara el fundamento de cada uno de los términos:

El Libro de los Cambios dice: «[el varón virtuoso] cultiva sus palabras en el cimienta de la verdad». Confucio dice: «La palabra sólo sirve para ser entendida». Y añade: «La palabra sin ornamento retórico no llega lejos». Las tres máximas deben ser guía de toda composición, y también norma de toda traducción.

Lo más importante es la fidelidad, y lograrla «es ya, de por sí, bastante difícil»; pero la comprensibilidad es también importante, ya que «una traducción fiel que no sea comprensible no es tal traducción». A ellas hay que añadir la retórica, o el justo tratamiento estilístico del texto. Este punto es el que ha originado mayores controversias, ya que Yan Fu se decanta por un estilo arcaico, más apropiado, según él, para transmitir el sentido del original. Un estilo sumamente erudito y bello, pero de difícil comprensión para la mayoría de la población², y que ha sido fuente de elogios y críticas (como la de Qu Qiubai, quien niega que una traducción redactada en estilo arcaico pueda ser a la vez «fiel» al original y «comprensible» para el lector moderno)³.

Algunos críticos (como Xu Yongying) han visto sospechosas semejanzas entre las *tres dificultades* de Yan Fu y los *tres principios* de traducción de Tytler, expuestos un siglo antes (1792)⁴, una sospecha alimentada por el hecho de que Yan Fu pasó dos o tres años en Inglaterra y pudo tener acceso a las teorías del traductor escocés. El parecido, sin embargo, se limita al primero de los principios («la traducción debe dar una transcripción completa de las ideas de la obra original»), ya que en los dos restantes o existe oposición, o ninguna coincidencia. Tytler aboga porque «el estilo y la forma conserven la naturaleza del original», y Yan Fu por todo lo contrario: el estilo y la forma han de adaptarse a las convenciones del lector, han de procurar, con independencia

1. El ideal de lenguaje, para Yan Fu, es el utilizado «antes de la dinastía Han», es decir, antes del año 206 aC. Con ello se refiere, indirectamente, al lenguaje de las grandes obras filosóficas e históricas creadas antes de esa época, y en especial a las de Confucio.
2. Según Chen Eoyang, «[...] it would be as if one were to translate a contemporary work of science into pre-Socratic Greek» (*The Transparent Eye: Reflections on Translation, Chinese Literature, and Comparative Poetics*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1993, p. 165).
3. «Lun fanyi» ['Sobre la traducción'], *Plaza pública (Shizi jietou)*, 1931, 11/25 de diciembre.
4. «Lun fanyi de maodun tongyi» ['Sobre la unificación de las contradicciones en torno a la traducción'], *Didáctica e Investigación de las lenguas extranjeras (Waiyu jiaoxue yu yanjiu)*, 1. 1963. Para los principios de Tytler, cf. Vega, M.A. (ed.), *Textos clásicos de Teoría de la Traducción*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 212.

del original, transmitir el contenido de manera fácilmente asimilable («comprensibilidad»); y la «naturalidad» (transmisión del «espíritu original») propuesta por Tytler no tiene nada, o muy poco que ver con el «tratamiento retórico» esbozado por Yan Fu.

Las dificultades de Yan Fu son de creación propia y tienen su raíz —sobre todo la retoricidad— en el lenguaje de Confucio y en el de los primeros traductores de los textos budistas⁵. Su «liberalidad» estilística, por otra parte, responde a una tradición de amplio arraigo en la historia china desde las primeras traducciones, originada posiblemente en el carácter endocéntrico de la propia cultura y la reticencia a asimilar conceptos o construcciones lingüísticas provenientes del exterior: para que los textos (y sus enseñanzas) fueran comprensibles, los primeros traductores y predicadores tuvieron que representar numerosos conceptos budistas mediante préstamos provenientes del confucianismo y el taoísmo (Qian el Indoescita, Dharmaraksa), o adaptar el estilo abigarrado de los originales en sánscrito a las convenciones retóricas del chino (Dao An, Kumarajiva). Subyace en ello el criterio de que lo único importante en el texto de partida es el contenido, por encima de un estilo o una estructura extraños a las convenciones chinas⁶.

Un caso extremo de esta tendencia lo hallamos en Lin Shu, contemporáneo de Yan Fu, quien llegó a traducir 179 obras sin conocer ningún idioma extranjero: se limitaba a plasmar por escrito lo que un traductor del original⁷ le comunicaba verbalmente, a la vista del propio texto (como los primeros traductores del budismo y los primeros predicadores del cristianismo llegados a China a partir del siglo XVI)⁸; otro caso parecido es el del japonés Ueda Kó, quien segmenta la oración original en varias oraciones explicatorias para hacerla comprensible al lector⁹.

Yan Fu no llega a tal extremo —y de hecho sus traducciones no siempre se alejan tanto del estilo original como en *Evolution, Ethics and Other Essays*—, pero

5. Como afirma Qian Zhongshu, los conceptos de «fidelidad», «comprensibilidad» y «ornamentación retórica» no son nuevos, pues todos figuran ya en el prólogo de la traducción del *sutra* de *Dharmapada*, de Qian el Indoescita (Zhi Qian), escrito a principios del siglo III. Cf. Qian Zhongshu, *Guan zhui bian [Relatos del canuto y la lezna]*, Pekín, Zhong Hua, 1979.
6. Un concepto que nos recuerda al de las «belles infidèles», vigente en Francia en el siglo XVII.
7. Su colaborador más fructífero fue Wang Ziren, buen conocedor de la lengua francesa.
8. Lin Shu tradujo obras tan famosas como *Los viajes de Gulliver*, *David Copperfield*, *Oliver Twist*, *La cabaña del tío Tom*, *Enrique IV* o el *Quijote*. Su método, por heterodoxo e inexacto que parezca, no dejó de agradar a grandes escritores chinos como Guo Moruo o Mao Dun, traductores ellos mismos, pues en definitiva cumplía uno de los objetivos fundamentales e históricos de la traducción: la transmisión a la propia cultura de lo que se ha hecho en otras. Gracias a él, innumerables lectores chinos pudieron tener acceso a obras literarias importantes de Occidente. Su método de trabajo, por otra parte, era rapidísimo, pues, según propia confesión, «en cuatro horas traduzco seis mil palabras», lo que equivale, aproximadamente, a 15-20 folios.
9. Cit. en Lu Xun «Ti wei ding cao - er» [‘Borrador sin título II’]. *Literatura (Wenxue)*, 1935, 5.1.

su tendencia general apunta a la recreación propia, a la desconsideración retórica del original, un método que justifica en aras del buen entendimiento de teorías occidentales hasta entonces desconocidas en China, pero que no recomienda a «los muchos traductores que, con toda probabilidad, surjan en el futuro». Su idea general, al igual que los reformistas de finales del siglo pasado y principios de éste (encabezados, en el terreno de la traducción, por Kang Youwei y, sobre todo, por Liang Qichao), era la de propagar en China el pensamiento occidental moderno, cuyo desconocimiento había originado el retraso tecnológico del país (y la derrota en las Guerras del Opio).

Como señala Liu Ching-chih¹⁰, la *triple dificultad* de Yan Fu ha dominado, de una u otra manera, la teoría de la traducción en China hasta época reciente. Al margen del indudable valor histórico del texto en el que aparece esbozada, su enjuiciamiento desde una perspectiva actual, al igual que el de otras muchas teorías premodernas —anteriores a la primera mitad de este siglo— de la traducción, exigiría un estudio comparativo de los originales y las traducciones en las que ha sido aplicada. Una de las objeciones que, sin embargo, suscita de inmediato la teoría de Yan Fu —tal como él mismo reconoce— es la de su despreocupación por el estilo original; una objeción que Chen Xiyong¹¹ resume en una frase:

[...] antes de empezar a traducir, el traductor no debe adoptar ningún criterio propio, sea en relación al estilo, a la comprensibilidad, o al uso de un lenguaje arcaico, vulgar, refinado o simple: tan sólo debe guiarse por el criterio que le marca el original.

10. «Zhong shen si bu zhong xing si» [‘La primacía del parecido espiritual sobre el parecido formal’], en *Fanyi lun ji* [Essays on Translation], Hong Kong, Joint Publishing, 1981.

11. «Lun fanyi» [‘Sobre la traducción’], *Luna nueva* (*Xin yue*), 1929, 2.4.